

Normas de las fiestas en tiempos difíciles

Prof. Dr. Mehmet Görmez

Presidente del Instituto Islámico del Pensamiento

Prof. Dr. Mehmet Görmez
Presidente del Instituto Islámico del Pensamiento

Normas de las fiestas en tiempos difíciles
22 de mayo de 2020 | ÍDE | Ankara

1

Normas de las fiestas en tiempos difíciles

Bismillahirrahmanirrahim.
Alhamdu li'llah.
Wa's-salátu wa's-salamu ala' Rasulillah.

Queridos hermanos,

En nuestra última clase dedicada al periodo del coronavirus y los tiempos difíciles vamos a hablar de las fiestas del ramadán en nuestras casas, la oración de la festividad del ramadán y el manual de normas, el *ilmihal*, de la festividad religiosa.

Este año el bendito mes de ramadán ha llegado en un momento difícil, con la humanidad enfrentada a una pandemia global. El ramadán llegó como una cura para todos nosotros. Llegó en un momento en el que nos encontrábamos encerrados en cuarentena en nuestras casas y con su llegada nos ha hecho compañía. Ha aliviado nuestra soledad. Gracias al ramadán, hemos intimado con nuestro Señor. Nos ha hecho desaparecer la preocupación que teníamos de no poder ver a otros en ramadán por la cuarentena. Hemos experimentado la devoción y el honor de vernos solo con nuestro Señor. Hemos sido conscientes de que solo Él puede medir nuestras intenciones en la balanza divina. El ayuno ha sido como una lluvia; ha hecho florecer en nuestro interior semillas de bondad. Ha roto nuestro caparazón de egoísmo. Ha abierto ventanas de compasión hacia los otros en nuestros corazones. Ha aliviado nuestras penas y ha ordenado nuestros sentimientos. Ha purificado nuestras mentes quitando todo aquello que no sea beneficioso. *Alhamdulillah*, nos ha hecho alcanzar el bienestar de unirnos con nuestras almas, de ser el uno para el otro.

El ramadán ha convertido en un templo toda la tierra justo cuando nos habíamos visto privados de la mezquita, la comunidad y el viernes. Ha transformado cada una de nuestras casas en una bella mezquita. Y así hemos llegado al final de un mes de ramadán tan singular. Tras muchos días, muchos *iftar* y muchos *sahur* hemos alcanzado la alegría y la paz. Y ahora ya se nos ha contagiado la emoción y la alegría de las fiestas.

Apreciados hermanos míos,

Nuestras festividades son, cada una de ellas, un obsequio divino que nos une ante el espíritu de una misma religión y fe, convierten en uno nuestros corazones, refuerzan nuestra hermandad y reparan las relaciones. Las fiestas son escenas que reflejan realmente la fraternidad de la fe del pueblo. Las fiestas son momentos divinos que transforman el tiempo y la tierra, inundan de alegría los corazones tristes, nos hacen experimentar buenas nuevas y esparcen en abundancia vientos de emoción y paz.

Hermanos míos,

Las fiestas son una gran esperanza. El hecho de que millones de musulmanes de distintas partes del mundo, distintas lenguas, etnias y culturas se unan en esta fiesta compartiendo la misma alegría, es, de hecho, una gran esperanza para que la compasión abrace de nuevo una humanidad sedienta de ella.

Esta festividad que celebramos hoy como musulmanes es una llama de esperanza para toda la humanidad. La humanidad espera de nosotros que seamos como la plegaria de Adán que llegó por el perdón en el cielo y en la tierra. Espera de nosotros que extendamos por todas partes la esperanza de Moisés cuando se alegró diciendo “distingo un fuego” en el Valle del Tuwa. Toda la humanidad espera de nosotros la sonrisa de Jesús frente a todos los males. Todo el mundo espera de nosotros la entereza de Abraham. Toda la humanidad espera de nosotros, de ustedes, la paciencia de Jacob, las buenas noticias de José. Este mundo sacudido por las guerras, el dolor y las enfermedades pandémicas espera de nosotros, de ustedes, los últimos representantes de Muhammad Mustafa, paz y bendiciones, el profeta de la compasión, un destello de esperanza.

Estimados hermanos,

cada comunidad de creyentes tiene sus propias fiestas. Sin embargo, ninguna festividad ha sido ganada con el mismo esfuerzo y la paciencia que la fiesta del ayuno del ramadán. Las fiestas son momentos muy especiales que nos hacen perdurar en la historia y nos conducen hacia el futuro, uniéndonos en una atmósfera de alegría que une la fe, la oración, la historia, la civilización y la cultura.

Las fiestas tienen tres dimensiones.

La primera, la dimensión humana, ya que las fiestas del ramadán y la oración de la fiesta, la oración que realizamos durante ella, son como máximas, señales, en el lenguaje religioso. Esas señales se refieren a los actos de adoración que mantienen fuerte nuestra conciencia, la conciencia de ser musulmán y continuar siendo musulmán.

La segunda, la dimensión histórica, de la civilización. Las fiestas del ramadán son las fiestas de la fundación de la comunidad musulmana que empezó con la revelación del Corán. La fiesta del sacrificio, por su parte, es la fiesta de la fundación de la comunidad del *tawhid* que empezó con Abraham.

La tercera, la dimensión de la adoración, del rito. La oración del ramadán la realizamos todos juntos. La oración de las fiestas, las proclamas del *takbir* que realizamos durante la oración, al azaque que damos justo antes de las fiestas, todos son actos de adoración en nuestras fiestas, nos indican la dirección del rito de nuestra festividad. Al mismo tiempo, la oración de la fiesta es como una comida bendita que nos hace probar la alegría de la celebración. Los *takbir* de la oración de la fiesta son cada uno de ellos símbolos de nuestra alegría, felicidad y bienestar de la fiesta del ramadán.

El Mensajero de Allah (paz y bendiciones) nunca hizo la oración de las fiestas en la Mezquita del Profeta desde el segundo año de la Hégira hasta su fallecimiento. Él prescribió que todos los pudieran hacer la oración, hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, oraran, que aquellos que no pudieran escucharan el sermón, la *jutba*, y que todos los niños participaran como musulmanes en el fervor de las fiestas.

Apreciados hermanos míos,

el profeta empezó esta tradición haciendo la oración de las fiestas siempre junto a la comunidad, después leía el sermón y se ha mantenido hasta hoy el consenso al respecto. ¿Pero qué haremos este año? Tal como ocurre en el resto del mundo, en nuestro país no podremos realizar la oración de las fiestas en la mezquita con la comunidad debido a la pandemia actual. Seguramente, será la primera vez que no hagamos la oración del ramadán en las mezquitas. Estamos viviendo una situación muy excepcional. ¿Cómo vamos a hacer la oración? ¿En estos tiempos de dificultades y penurias se puede hacer la oración de las fiestas en las casas? ¿Es posible realizar la oración de forma individual, sin que se junte la comunidad?

Este periodo del coronavirus por el que pasamos es un periodo de tiempo muy excepcional que solo ha ocurrido u ocurrirá una vez cada siglo en la historia de la humanidad. En momentos como estos, es necesario hacer uso de la jurisprudencia, los principios y el saber de todos los distintos puntos de vista y todas las distintas escuelas de *fiqh* que conforman la riqueza de la jurisprudencia islámica. Si evaluamos en conjunto todo el gran legado de la jurisprudencia islámica veremos cómo es posible cumplir con la obligación de la oración de las fiestas, como una máxima del islam, desde nuestras casas y en familia.

En nuestra ciencia de la jurisprudencia existe el concepto de *fiqh al-maalat*. *Fiqh al-maalat* toma decisiones en momentos difíciles como el actual, teniendo en cuenta la tradición de nuestra vida religiosa, las generaciones venideras y su conocimiento y las consecuencias que puedan producirse en nuestra vida social. Si lo miramos desde ese punto de vista, en este día de celebración tan excepcional en nuestras vidas, debemos trasladar la mezquita, la fiesta y los ritos de las fiestas a nuestros hogares. Anas b. Malik, que pasó junto al profeta diez años de su vida, hacía la oración de las fiestas en comunidad con la gente de su casa y sus hijos, nos lo ha transmitido al-Bujari ^(Bujari, Adayn, 25) Desde la época de los compañeros del profeta hasta nuestros días, la gran mayoría de los eruditos musulmanes han compartido la misma visión. En base a las fetuas que se han dado al respecto, los musulmanes de todo el mundo podrán realizar la oración de las fiestas en sus casas.

Apreciados hermanos,

no sería nunca correcto pasar como si nada este momento tan valioso del ramadán diciendo que este año las mezquitas están cerradas y no se puede hacer la oración. Teniendo en cuenta que muchos hermanos nuestros acuden una vez al año para la oración de las fiestas, yo les digo que no se queden privados este año de esta oración, por más que las mezquitas se encuentren cerradas. De hecho, hacer la oración de las fiestas en casa nos ofrece una oportunidad espléndida para la enseñanza de la religión en familia. Primero cumplamos con la prescripción de nuestro Señor, ‘la oración del *fajr* tiene testigos’. / **إِنَّ فُرَانَ الْفَجْرِ كَانَ مَشْهُوداً** (al-Isra’, 17/78)

Cuando llegue el momento de la oración de la fiesta, juntémonos todos los miembros de la familia en el rincón de la casa del que hemos hechos nuestra mezquita y sintamos en nuestros corazones la emoción de la fiesta. Que uno de los hombres que sepa orar y guiar la oración, sea el padre, el abuelo o uno de los hijos varones, dirija la oración. Y hagamos juntos la oración de la fiesta de dos *raka’*, con la participación de todas las mujeres de la casa y todos los niños de la casa. Aquí no haya nada difícil. Alguien que haya aprendido a hacer la oración una vez, puede dirigirla. Con las azoras al-Fatiha, al-Ijlas y al-Kawsar será suficiente. Si esto no es posible, todo el mundo puede hacer la oración solo por sí mismo. Cuando la oración de la fiesta se hace en casa no existe el requisito del sermón, la *jutba*.

Queridos hermanos,

naturalmente, durante las fiestas la oración no es lo único que vamos a hacer. Hay algunos aspectos relacionados con lo que podríamos llamar el manual de las normas de las fiestas, el *ilmihal*. En primer lugar, sentir la alegría y la emoción. En segundo lugar, hacer felices a los niños, que son la alegría de las fiestas en las casas. En tercer lugar, eliminar el rencor de los corazones, que es su mayor carga. Y, en cuarto lugar, llevar las fiestas a aquellos que no pueden celebrarlas.

1. **Sentir la alegría y la emoción.** El mayor acto de adoración en la fiesta es el sentirse alegre y feliz. La mayor gracia hoy, en las fiestas, es la de transmitir alegría. Uno de los principios de esta fiesta es el de sentir la alegría en lo más profundo de nuestros corazones, compartir esa alegría y ese gozo con los que están a nuestro alrededor, nuestra familia, nuestros vecinos, nuestros amigos e, incluso, toda la humanidad. Aunque estuviéramos solo en la cima de una montaña por la que nunca ha pasado nadie, deberíamos celebrar la fiesta del ramadán ya que la fiesta está dentro de nosotros; cada creyente es lo suficientemente fuerte para llevar la fiesta allá donde vaya. Alegremos a aquellos que esperan de nosotros una cara con una sonrisa, una palabra dulce, un buen vecino, un buen hijo y unos buenos padres. Rememoremos y anunciemos el amor que sentimos unos por otros si no somos capaces de hacerlo con palabras, hagámoslo con actos.

2. ***Hagamos felices a los niños, la alegría de las casas.*** Hay algo mucho más importante que también debemos hacer en esta fiesta. Motivar a los niños, que son la alegría de nuestro hogar, para que puedan experimentar la alegría de las fiestas. Antes que nada, les hacemos conocer la alegría de la oración de la fiesta. Para que nuestros hijos puedan ir formando la conciencia de ser musulmanes, deberemos hacerles conocer la alegría de la festividad y la emoción de la oración de las fiestas. Aunque los niños no conozcan mucho las dimensiones de la adoración, la fe y la historia de las fiestas deberán participar en la alegría de las fiestas mucho más que nosotros, ya que esa alegría y esa felicidad forma parte de su naturaleza. Nosotros debemos alimentar su condición, su naturaleza. Esta es una de las obligaciones más importantes de padres y madres.
3. ***Liberarse de todos los resentimientos de los corazones, su mayor carga.*** Una misión muy importante que cumplir en estas fiestas es la de liberar nuestros corazones de sus cargas. ¿Saben cuál es la mayor carga de nuestros corazones? La mayor carga son los resentimientos, el rencor, el enojo, el odio. Uno de los trabajos más importantes que deberemos hacer para mostrar que hemos alcanzado la alegría de las fiestas es el de descargar nuestros corazones. No destruyamos la más grande y bella de las fiestas del mundo con sentimientos mundanos. Mantengámonos rememorando a nuestro Señor que nos llena de júbilo por la mañana, inunda de alegría nuestros hogares y colma de misericordia nuestro día. Por más mal que se hayan portado con nosotros aquellos hermanos, vecinos y amigos a los que les guardamos rencor, si no podemos ir a felicitarles las fiestas llamémosles antes, demos nosotros el primer paso y verán cómo se liberan tanto sus corazones como los nuestros.
4. ***Llevar las fiestas a aquellos que no puedan celebrarlas.*** Sin duda, es uno de los mayores deberes de estas fiestas, llevar las fiestas a aquellos que no pueden celebrarlas. Reparar aquellos corazones heridos, caídos. Llevemos luz con nuestras fiestas a huérfanos y necesitados. Por desgracia, en estas fiestas nuestra alegría estará manchada, ensombrecida. Por un lado, tenemos un jardín que florece. Por el otro, un páramo helado. La gente que pasa hambre no tiene nada que comer esta mañana. Los oprimidos sienten tristeza esta mañana. Los refugiados sin hogar están afligidos esta mañana. Los huérfanos, los enfermos y los pobres se sienten apesadumbrados esta mañana. Sin duda alguna, ellos también se merecen esta fiesta. Ellos también tienen derecho a esta alegría. Se han merecido sentir este gozo. Hoy somos nosotros los que nos alegramos; ellos no pueden. Celebramos la fiesta, ellos se quedan sin ella.

Siendo así, estimados hermanos, acudan y compartan de su bienestar con nuestros hermanos. Demos como azaque parte de nuestra felicidad a todos los huérfanos. Compartamos nuestra alegría con los hambrientos, los necesitados y los pobres. En el día de esta bella festividad ofrezcámonos unos a otros, tal cual nos diéramos dulces, nuestras sonrisas y nuestra paz interior. Obsequiémonos en las fiestas con nuestra tolerancia y nuestro perdón. Plantemos en nuestros corazones nuestro afecto, nuestra renuncia. Abramos de nuevo la puerta de nuestra fraternidad y amistad. Ofrezcamos como si fuera agua nuestra humildad y generosidad. Seamos humildes hoy. Seamos modestos hoy. Hagamos descender nuestras alas de compasión sobre todas las personas. Apoyémonos unos a otros, demos un nuevo vigor a nuestros lazos de fraternidad, reparemos nuestra paz interior. Olvidemos cuanto antes nuestras enemistades. Hay quienes alimentan el rencor y el derramamiento de sangre en este mundo. Hagamos que sus planes fracasen. Hay hermanos que se han refugiado en nuestras tierras. Seamos como los *ansar* para ellos.

Queridos hermanos,

Que de esta fiesta nuestra nazcan nuevas fiestas. Que nuestra alegría haga crecer nuevas alegrías. Que nuestra paz interior sea el remedio a muchos malestares. Que nuestra felicidad sea el consuelo para el dolor que se sufre por todos los rincones del mundo. Que la bondad impere en la tierra. Que la fiesta sea la ocasión para que la familia de la humanidad se libere de esta pandemia.

Estimados hermanos.

Que Allah les haga empezar estas fiestas habiendo sido perdonados. Que Allah les custodie a ustedes, a sus familias y sus seres queridos.

Que sus corazones se unan a los nuestros...

Que su amor se funda con nuestro amor...

Que nuestro país, nuestra nación, toda la región y toda la humanidad encuentren paz y cura...

Bendita sea nuestra fiesta ...

Que Allah les proteja a todos ustedes.

